



170-7-82

Tierna como siempre, con sus modales que la han hecho siempre ser considerada la reina de las actrices chilenas, Malú Gatica lanzó su primer libro. Y el texto, llamado *Memorias para olvidar*, la muestra tal cual, transparente, elegante, fina, discreta, una total anti diva cuando podría serlo si lo quisiera. Es un libro para disfrutarlo tal como se ha hecho con su trabajo en cine y televisión, también en radio cuando cantaba, no así en teatro, porque ahí sí que Malú se queja que el público la ha dejado un poco desamparada de vez en cuando... Pero ella comprende que el teatro es así. Un oficio para valientes y ella lo es. De verdad lo es.

A continuación le mostramos un capítulo de su libro. Se llama "¿Eterno femenino?" y ahí Malú demuestra, entre otras cosas, que en medio de esa ternura tiene un coquilloso sentido de la ironía. Es realmente delicioso.

¿ETERNO FEMENINO?

Siempre he vivido con la pretensión de ser una mujer sin edad. He creído perfectamente posible encarnar "el eterno femenino", a pesar de arrugas y canas. Me he preciado de pensar y actuar en forma joven. La ancianidad no me preocupa.

Es decir, no me preocupaba.

Poco después de terminar mi última teleserie, tomé un taxi conducido por una mujer. Al darle la dirección, ella se volvió hacia atrás y comenzó a gritar de alegría: "¡Miren que tener la dicha de llevarla!", y otras flores por el estilo. Yo me inflé de gusto, aunque no dejaba de inquietarme el hecho de que volteara a mirarme mientras conducía.

Otro día, al tomar un ascensor mantuve la puerta abierta para esperar a que entrara una anciana muy, pero muy impedida, encorvada, con las piernas bastante arqueadas. Me miró, y la misma historia. Gritos de afecto, y luego una confidencia: "Yo siempre les digo a mis hijos: cuando tenga la edad de Malú Gatica, quisiera verme como ella".

Por si esto no bastara, en otra ocasión empujaba tranquilamente mi carro de víveres en el supermercado. Al acercarme a la caja intercepté a una pareja joven y bien parecida. Esta, además de llevar mucha mercadería, trataba de controlar a sus hijos pequeños. "Noblesse oblige", me dije, y les cedí graciosamente el paso. Total, yo tenía tiempo. Les sonreí cordialmente, y él murmuró algo al oído de su mujer. Esta me miró fríamente, y dijo: "Bah... ¿Yo no seré estrella, pero soy joven!".

Es curioso, pero el espejo no basta para advertirnos el paso de los años; invariablemente es una tercera persona quien se encarga de ello, malévola o inocentemente.

Cuando era joven no faltaba el señor que se me acercaba insinuante y me decía: "Yo conocí mucho a su papá". Ahora se me acercan treintones guapetones que me dicen: "Usted conoció mucho a mi papá". ¿Será posible? ¿Adónde se fueron los años en forma tan vertiginosa? Pronto habré conocido al abuelo.

La verdad es que nací en 1922. Una amiga mía, a la cual llevo una quincena de días, me preguntó seriamente: "¿Qué edad vamos a declarar este año?". Le aconsejé anunciar que hemos cumplido los sesenta, pero no los setenta.

Me dicen que la verdad no convence a nadie, aunque en Chile sea imposible engañar a la gente debido a la frecuente publicación de datos biográficos. El "broche de oro" de los comentarios sobre mi conservación física se lo escuché a una dama, a la salida del teatro donde representé *La muerte de un vendedor*: "¿Lo que más le celebros a Malú Gatica es que todavía tenga las piernas tan derechas!".

¿Cuándo se termina de ser una persona de prestigio para convertirse una en mujer de "vestigios"?

La estupenda actriz acaba de lanzar su primer libro "Memorias para olvidar", en el que se muestra tal como es. No hay ni una sola mentira y es fascinante



Malú Gatica
MEMORIAS PARA OLVIDAR

retr. rep. 14-21-81, 11-22 4878

Malú Gatica o el arte de ser encantadora [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Malú Gatica o el arte de ser encantadora [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile